

## EL PROCESO FERRER y la procacidad de Cierva

El Sr. Cierva quiso hacer ayer un pinito en el Congreso, aprovechando la ausencia de Rodrigo Soriano y la expectación de la Cámara por el debate sobre la administración municipal de Barcelona, para aparecer desafiador gallardo en el asunto de Ferrer.

Pidió Cierva que se desarrollase cuanto antes la discusión anunciada por los republicanos sobre el inolvidable proceso y tuvo retenciones insidiosas para los iniciadores de esta interpelación.

No tardó el asesino de Ferrer y de Clemente García en recibir el badilazo que sus procacidades merecían. Emiliano Iglesias y Azzati supieron contestarle muy cumplidamente. A continuación reprodujimos íntegras sus palabras, que nos ahorran réplicas y comentarios. Tan concluyentes fueron, que sería en nosotros presunción ridícula pretender reforzarlas con ninguna otra clase de consideraciones.

Dijo nuestro entrañable correligionario Emiliano Iglesias:

«Señores diputados: Las últimas palabras del Sr. Cierva pretenden envolver algo como una censura para la poca diligencia de los diputados que iniciaron el debate sobre la represión por los sucesos de Barcelona, viniendo en esta forma en completo de las versiones equivocadas y totalmente inexactas de la prensa que es órgano de las aspiraciones del partido conservador. Habilidad es ésta reñida en absoluto con la realidad.

Cuando terminaba el Sr. Lerroux su memorable discurso del mes de julio, decía: «Señores diputados, yo no he venido a defender las acusaciones formuladas por los diputados que habían intervenido en aquel debate, y para que no pudieran atribuirse a pasión ni a desconocimiento de la realidad de las cuestiones debatidas, debieran enviarse a la Cámara los sumarios en que aquellas se fundamentaban, y que cuando vinieran, nosotros, que habíamos intervenido en aquellos debates, volveríamos a sostener las acusaciones formuladas aquí durante la discusión del Mensaje de la Corona.

Se reanudarón los debates, y aquí no estaba el proceso Ferrer cuando se abrió de nuevo el Parlamento, y hubo necesidad de que los diputados de la minoría republicana que instaban nuevamente al Gobierno para que aquí vinieran esos procedimientos. Desde entonces está anunciada la interpelación para cuando se quiera; ahora mismo, en esos momentos, cuando el Gobierno y la Mesa dispongan.

Los diputados de la minoría republicana han cumplido con su deber, pues de ellos no ha dependido que no se haya planteado el debate, que anhela como nadie, pues aún están sin exigir responsabilidades, y por ello tendrán el alto honor de volver a ratificar, con los documentos y papeles en la mano, todas las acusaciones que formularon, perfectamente comprobadas en los sumarios. (El Sr. Azzati: Y algunas más).

Todas las acusaciones que hemos puesto nosotros y la opinión para esclarecer responsabilidades, yo no veo que el Sr. Cierva una vez a la voz de los diputados republicanos que se levantaron aquí para pedir al señor ministro de la Gobernación que trajese a la Cámara las conferencias telegráficas cruzadas entre el Sr. Cierva y el Sr. Azzati, en las que hubo de decir entonces, y repito ahora, que hay cosas que están bordeando el Código penal, y serían la prueba material y directa de su intervención aparte de otras; no veo que se levante el Sr. Cierva también aquí a contribuir al esclarecimiento de la justicia, instando al Gobierno para que trajese aquí esos documentos, base irrefragable de su responsabilidad; que se levante el Sr. Cierva instando al Sr. Azzati...

El Sr. PRESIDENTE: Diríjase S. S. a la Cámara, no al Sr. Cierva.

El Sr. IGLESIAS (D. Emiliano): A la Cámara me dirijo, y digo a la Cámara que no veo se levante aquí el Sr. Cierva a instar, para diligencias que debe conocer, y que se traiga a la Cámara también la orden por la cual D. Enrique Gesta fue a Mongat, y que se traiga el expediente instruido contra el teniente auditor D. Rafael Santa Marina; y, por último, que se traiga el testimonio de la sentencia y decreto auto acordado, por el cual se condenó a muerte a Francisco Ferrer, y en el cual puso el Consejo de ministros que presidió el Sr. Maura el visto, porque es necesario ese testimonio para que se vea ante el país que los testimonios estaban hechos con anterioridad a haber sido firme la sentencia.

Y así, con todos estos datos, que no se aportan para eludir la acción de la justicia, podremos decir todas las responsabilidades. Aquí estamos desde entonces, desde ahora y desde siempre, dispuestos a ello. Si el Gobierno y la Mesa, a quienes corresponde señalar el momento de la interpelación, no lo disponen, no será por culpa nuestra, que disponemos de todos los antecedentes para formular las mismas gravísimas acusaciones que en julio.

Dispuestos estamos a discutir ahora mismo; pero no podemos comprometernos, señor presidente del Consejo de ministros, a decir que vamos a invertir este tiempo ó el otro; nosotros nos tomaremos todo el tiempo necesario para esclarecer todas, absolutamente todas las responsabilidades que se hayan contraído en aquella represión, y no sólo para esclarecerlas, que esto bien claro está, sino para hacerlas efectivas.

El presidente del Consejo de ministros contestó a Emiliano Iglesias asegurando que el Gobierno no tenía interés alguno en aplazar el debate, pero a continuación añadió:

«Si me importa, aunque parezca una insistencia que pueda significar alguna molestia ó coartación, decir que el Gobierno desearía no constase haber contraído el compromiso de no intervenir en la necesidad, en la que puede ser necesaria ó conveniente la suspensión de sesiones hasta un tiempo indefinido; yo creo que cualquier asunto, este mismo tan complejo como aparece, se puede debatir en un término razonable. Ahora, con el sistema habitual nuestro en que no hay límites en el Reglamento, en que no hay interpelante ni interpelado, sino

una serie de alusiones personales que complican por modo extraordinario la controversia, yo no sé si puedo, creo que no puedo, no estoy resuelto, por lo menos, a aceptar el compromiso de no suspender los debates, si exigencias de Gobierno lo reclamaran por condiciones y circunstancias que son bien notorias.»

Estas observaciones tendenciosas del Sr. Canalejas dieron lugar a la intervención del Sr. Azzati, que dijo:

«El Sr. AZZATI: Algunos señores diputados de la minoría republicana, de la minoría radical, han anunciado su propósito repetidas veces de iniciar el debate respecto a la represión en Barcelona. Las palabras del Sr. Cierva indican que la minoría conservadora está dispuesta a discutir este asunto, lo estaba, supongo yo, de antemano; y desde el momento en que el Sr. Cierva se levanta para hacer esta declaración ante la Cámara, es porque anhela que llegue el momento en que esta discusión comience.

Pero las palabras del señor presidente del Consejo de ministros nos colocan a nosotros en una cierta actitud de embarazo. Nosotros no podemos aceptar como bueno, como terminante ó como un concepto categorico, lo que ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, porque esas amenazas de limitación de tiempo pueden coartar aquella libertad ó aquellos derechos que dentro de la más amplia libertad nosotros queremos ejercitar para discutir el asunto.

Nosotros suponemos que el Gobierno necesita tener en su mano los medios de aplazar estos debates ó trabajos parlamentarios, de la mayor o menor duración, que nosotros sabemos es si son más trascendentes las fiestas de Navidad que el cumplimiento de nuestro deber ante el país. No sabemos si el Gobierno necesita la autorización más ó menos explícita de la Cámara para suspender los debates cuando lo tenga por conveniente; pero la minoría republicana, ó mejor dicho, los republicanos radicales, no pueden quedar bajo esta amenaza de la limitación de tiempo. Nosotros podremos, pues, plantear el debate cuando el Gobierno y la Mesa lo acuerden; pero no podemos aceptar como bueno y casi como una ley ese deseo del Gobierno de suspender los debates cuando lo tenga a bien. Inicieiémos el debate, discutámos; pero sin esas amenazas y cortapisas del Gobierno para tratar del asunto.»

El Sr. Canalejas insistió en sus manifestaciones anteriores, y Azzati tuvo que interrumpir al presidente para decirle: «Eso es degollar el debate antes de que comience.»

Y con ello terminó el incidente provocado por la fracasada habilidad del cínico Cierva.

Nosotros añadiremos, que no sólo los radicales, sino los republicanos todos anhelamos el planteamiento del debate, y que en él tomarán parte, además de Soriano, Lerroux é Iglesias (Pablo y Emiliano), los Sres. Sol y Ortega y Melquiades Alvarez, que también han estudiado los procesos de Ferrer y de Clemente García, y tienen la convicción de que sus fusilamientos constituyen un agravio al derecho y a la humanidad.

## Palabras de Canalejas

Contra la política maurista.

Contestando el Sr. Canalejas al solidario Sr. Ventosa y Calvet, dijo estas palabras:

«Porque en una sociedad como la nuestra no basta tener la fuerza, ni aun el derecho; hay que tener la razón y aquel género de asentimiento público sin el cual la autoridad puede ser sospechada de irracional, de cruel, de impulsiva, de no tener los miramientos y las consideraciones que impone el sentimiento de la realidad.»

A través de los tiempos y desde el banco azul, el jefe del Gobierno lanza una estocada contra los Sres. Maura y Cierva. Este criterio es la condenación de su funesto modo de gobernar. Ello quiere decir que sin el asentimiento público no se pudo fusilar a Ferrer ni realizar aquella cruel represión que nos denigró ante Europa.

Canalejas, por tabla, llamó a Maura iracundo, cruel, impulsivo y desconocedor del sentimiento de la realidad.

## La elección de Ferrol

Sr. Director de EL RADICAL.

Mi querido amigo: Le agradeceré publi- que la presente carta, haciendo constar: 1.º Que ningún individuo ni colectividad pertenecientes al partido republicano de Ferrol me ha manifestado propósitos de presentar mi candidatura por dicho distrito.

2.º Que no he tomado iniciativa en cuestiones electorales.

Cuando mi salud y los trabajos urgentes a que me dedico lo permitan, me ocuparé con más extensión en este asunto y en otros que juzgo de interés.

Le envía expresivas gracias su buen amigo.

Juan de Macías y del Real.

16 diciembre 1910.

## El rey se divierte

Anoche estuvo el rey en la Comedia. Alguien supuso que acudiría a la Princesa, donde se celebraba una función en beneficio de la suscripción abierta por «El Imparcial» para los pobres.

## El pueblo emigra

VALENCIA, 16. Ha zarpado para Buenos Aires y Montevideo el vapor «Valbanera», que conduce a 300 emigrantes, desarrollándose en el puerto desgarradoras escenas entre éstos y sus familias.

## Abusos clericales

Los curas de Alsasua se empeñan en acompañar un entierro civil

ALSASUA, 16. El vecindario de este pueblo está indignadísimo por un atropello brutal cometido por los curas. He aquí el hecho:

Falleció el joven de veintiséis años Jesús Urtazun, y por disposición expresa del difunto y por deseo de la familia, el entierro se dispuso que fuera civil.

El clero, al saber esto, fué acometido de ira, suponiendo que si el ejemplo cunde acabarían los ingresos pingües que les rinden los bautizos, bodas, entierros y demás ceremonias.

Cuando se organizó la comitiva del duelo se presentaron los curas con la manga parroquial y comenzaron a entonar respuestas. Los amigos de la familia del finado les rogaron, con maneras muy corteses, que se retirasen, pues sus servicios no eran necesarios, toda vez que el entierro era civil.

Los curas, con palabras soces, se negaron rotundamente a retirarse, y tal fué su brutalidad que hubo de intervenir la Guardia civil.

Así parecía terminado el incidente, cuando, al llegar la comitiva al cementerio, los curas quisieron nuevamente entonar sus cánticos. A pesar de las protestas del acompañamiento, el sepelio se verificó católicamente, pues los curas impidieron que se cumpliese la disposición del difunto.

Con los sacerdotes hicieron causa común algunos elementos reaccionarios, y uno de ellos, abusando del momento y de la prudencia de los amigos del finado, insultó soezmente al acompañamiento y al muerto.

Al conocerse detalles de lo acaecido el pueblo entero mostró su indignación, y pide que el Gobierno castigue a estos curas que no respetan la ley ni las sagradas disposiciones de un difunto.

## AL FREIR SERA EL REIR

## El debate de ayer y la Prensa

A la hora en que escribimos estas líneas no ha contestado el Sr. Lerroux al Sr. Ventosa, y no queremos adelantar los argumentos que habrá de exponer en la tribuna nuestro querido amigo, el jefe del partido Radical.

Como estamos seguros de nuestro triunfo, no sentimos impaciencia de ningún género. Tenemos tantos días por delante para suministrar quina a los que ayer se regocijaban ante el supuesto fracaso del radicalismo y a los que hoy hablan del cadáver de Lerroux!

Ayer fué un día feliz para muchos de nuestros adversarios y para no pocos que no lo son. A unos y a otros los vimos ayer sonreír y gozar con las palabras del Sr. Ventosa. Torpes é imprudentes, desconocedores del asunto de que se trataba, se adelantaban al fallo de la opinión, que necesita, para juzgar el pleito, oír a las dos partes.

Los que ayer calificaban de hábil al señor Ventosa, hoy le calificarán de torpe. Subir mucho expone a dar mayor bataceo. Colocarse en las alturas con argumentos capciosos, falsos y sólo de aparato, vale tanto como el querer estrellarse, cuando se le replique con la verdad escueta y desnuda.

La Prensa de esta mañana refleja la intensa sensación que ha despertado este debate; pero se ha producido un fenómeno que da perfecta idea de lo que es la Prensa española.

Una parte de ella, la que podemos llamar Prensa seria, aplaza el juicio acerca del debate de ayer hasta oír a Lerroux.

«El Imparcial» dice: «pecaríamos de indiscretos si no aguardásemos a formar juicio después de oír al Sr. Lerroux». Esto es lo honrado y lo noble.

«El Liberal» trata la cuestión desde un punto de vista muy elevado, dándonos a los solidarios y regionalistas una severa lección de política autonomista, y no adelantando juicio ninguno sobre la cuestión planteada por el Sr. Ventosa.

La Prensa católica, la más obligada por su significación a la ecuanimidad, es la única procaz, insultante, apasionada é injusta. Esa no aguarda, para dar sentencia, a oír a las dos partes; le basta con la acusación fiscal, y habla ridículamente del cadáver de Lerroux. Los periódicos que con esa ligereza se producen, que dan salida a toda suerte de odios con cualquier pretexto, son los que los reaccionarios llaman «buena prensa», cuando no es otra cosa que una verdadera basura. En otra ocasión hemos hablado de esos papeles higiénicos y no tenemos por qué insistir.

La buena educación, la corrección exquisita, la piedad, la mansedumbre, la caridad, todas las virtudes con que se galardonan los católicos, se hallan en la Prensa democrática.

La Prensa reaccionaria es un pingü que sólo vive de calumnias, trapacerías, engaños y mentiras. Como que se escribe para gentes de anchas tragaderas!

Lo que nos ha sorprendido es la incalificable ligereza de «La Mañana». El colega, que no sabe del Ayuntamiento de Barcelona más de lo que ayer oyó al Sr. Ventosa, dedica dos columnas rimbombantes y cursantes a hablar de la luna, adelantando juicios temerarios é irreflexivos, y a tergiversar, con manifiesta ignorancia, la verdad de los hechos.

Baste decir que supone que Lerroux se defendió de los cargos que le hizo Ventosa!

La defensa no pareció por parte alguna, exclama el colega.

Claro está! ¿Cómo había de aparecer si Lerroux no se defendió, ni habló ayer, más que para decir que hablaría hoy después de oír al Sr. Carner?

Un jabalí hiere y derriba a seis campesinos. El séptimo lo mata de una pedrada

PAMPLONA, 16. Los aldeanos de la villa de Monreal han cazado un enorme jabalí, cuyo peso es de 110 kilos, y luego de una persecución constante que tuvo no pocos incidentes.

Del cerro de Alaiz bajó hasta Monreal y, huyendo de unos cazadores, cayó en una zanja.

Un pastor pretendió acometerle con un palo, y el animal le atacó, derribándole al suelo, pisoteándole y mordiéndolo, llegando a ser crítica la situación del pastor, pues el animal le mordía rabiosamente.

Un cazador acudió a los gritos del pastor y disparó la escopeta, poniendo en fuga al jabalí.

Este emprendió veloz carrera, hasta llegar al portazgo provincial de Monreal, y allí, cinco vecinos armados de escopetas y palos intentaron cazarle. Todo fué inútil, porque el animal se lanzó contra ellos, defendiéndose ferocemente, derribándolos a todos y arrojando a uno de ellos al río.

Huyó de nuevo el animal, perseguido por varias cuadrillas de campesinos, hasta que un molinero le arrojó una piedra enorme a la cabeza y se la aplastó.

Luego entraron todos ellos triunfalmente en Monreal, llevando sobre sus hombros la pieza que tanto había costado cazar.

## ELECCIONES DE PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION SUIZA

BERNA, 16. Las Cámaras federales han elegido, sin oposición, presidente de la Confederación para 1911 a Mr. Marc Ruchet, jefe del Ministerio de Interior, y vicepresidente a Mr. Luis Forre, jefe del Ministerio de Ferrocarriles.

## EL MONTE DE PIEDAD No hay donativo este año

El año pasado no hizo el Monte de Piedad el donativo que antes acostumbraba cerca de la Navidad, destinado al desempeño de prendas y efectos llevados allí por individuos pobres.

Estos bien notaron la falta; murmuraron, nadie los oyó y adelante; puede continuar el baile de los afortunados. Ya es sabido que el Monte de Piedad ni es monte ni conoce la piedad; pero afectaba por Nochebuena saber algo de esa virtud. Un fariseísmo, ciertamente; mas de todos los actos farisaicos, el menos malo es la limosna: al fin alguien sale beneficiado, y ¡sueña la trompa!

No se ha dicho, que sepamos, en la Prensa, aunque nada más cierto, que el Monte de Piedad ha recordado su austro egoísmo desde la ley Azcarate, que, como todo cuanto hace el ilustre parlamentario, resultó en perjuicio de la libertad y de los pequeños, para provecho de la reacción y de los grandes. Si de todas las maldiciones que sobre D. Gumersindo han fulminado los pobres en estos dos años, se cumpliera al menos la centésima parte, ya podríamos compadecernos.

El Monte de Piedad se ha vuelto más rico y altanero con los pobres, mil veces más que lo era cuando le hacían competencia los prestamistas. Se ha hecho más avaro y ciego, más duro y despiadado que lo fuera antes, y cuenta que lo fué mucho. Tenemos noticia de escenas ocurridas allí, que, contadas, parecerían increíbles hiperboles; extremos de grosería insultante contra desgraciados en la última miseria. De este particular acaso hablémoslo, y muy alto.

Es claro; ya no hay rivales de la piedadosa y feroz institución; ha recabado mayor amparo oficial: no de los conservadores, sino de un prócer que se dice republicano, aunque amigo (particular, por supuesto) de toda la alfonsería y de algunos integristas, ha salido la iniciativa de una ley que todo lo convierte en órgano sobre ese monte, cuyo director es un neo integrista y cuyo Consejo se compone exclusivamente de neos; ¡cuálquiera, pues, lo aguantará!

No es eso, pobres necesitados, que allí acudís llenos de miedo a repulsas agrias y despedidas desconsoladoras, que os hacen recordar casi con efusión la avaricia sordida, pero menos cruel, de los clásicos prestamistas?

¡Ah, si el público oyera a los desgraciados esos! Si en la Prensa aparecieran los relatos que hacen a quien quiere oírlos...

Ahora es cuando los hemos oído nosotros; están apenados é indignados los pobres, porque tampoco este año habrá donativo para rescatar lotes de poco valor. La crueldad del Monte persiste; ya no cree necesario ni el fariseísmo; ha vencido, el mundo es suyo, puesto que vive en alianza con los ricos y los poderosos, olvidado ya para siempre el fin que le dió el ser: el socorro de los necesitados.

## PROCEDIMIENTOS CONSERVADORES

Nos enteramos, con estupefacción, de que el Centro Conservador, que ejerce la acción pública en el sumario por el asesinato frustrado contra Maura, ha pedido al Juzgado que entente en dicha causa el procesamiento de Pablo Iglesias, Alejandro Lerroux y Emiliano Iglesias.

Fundase la petición, en cuanto al diputado por Madrid, en las excitaciones por él hechas al atentado personal en el Congreso y en los mítins, y en cuanto a Lerroux y Emiliano Iglesias, en escritos que también consideran como excitación al atentado los abogados de la acción pública.

En esto, como en todo, se revela el espíritu ultrarreaccionario de los conservadores. Ese espíritu retrógrado, incompatible con la vida moderna, les hace cometer las mayores torpezas.

El Sr. Tormo se levanta un día en el Senado y manifiesta que es preciso nombrar un juez especial para la instrucción del sumario contra San Millán, porque el atentado contra Cierva tiene los caracteres de un regicidio.

El Sr. Comas Domenech, abogado del Centro Conservador de Barcelona, pretende ahora que sea procesado Pablo Iglesias por actos realizados en el Congreso, y Lerroux y Emiliano Iglesias por artículos publicados en la Prensa.

¿Qué idea tendrán formada los conservadores de las leyes de este país! ¿Qué idea tendrán de la inmunidad parlamentaria!

Pablo Iglesias, en uso de su derecho, dijo en el Congreso lo que creyó conveniente. El presidente de la Cámara no le censuró. Los Tribunales no tienen para qué intervenir en lo que sucede en el seno de la representación nacional.

Esto, que es indudable, lo desconocen los conservadores; desconocen también, por lo visto, que si los artículos publicados en la Prensa por Lerroux y Emiliano Iglesias constituyen un delito, el fiscal los habrá denunciado a su debido tiempo.

Los conservadores intentan falsear la ley. Esto no nos puede extrañar, ya que también suelen falsear la verdad.

Son insidiosos y torpes además. Un partido que aspira a gobernar es torpe cuando enseña de ese modo la oreja. Cayó del Gobierno, porque sus procedimientos constituían un peligro para la monarquía, y se empeñan, ahora que están en la oposición, en convencer a la opinión pública de que no han variado de criterio y de que si volvieran a encargarse del mando serían tan reaccionarios y tan arbitrarios como antes.

Los conservadores quieren falsear la ley. Esto no nos puede extrañar, ya que también suelen falsear la verdad. Son insidiosos y torpes además. Un partido que aspira a gobernar es torpe cuando enseña de ese modo la oreja. Cayó del Gobierno, porque sus procedimientos constituían un peligro para la monarquía, y se empeñan, ahora que están en la oposición, en convencer a la opinión pública de que no han variado de criterio y de que si volvieran a encargarse del mando serían tan reaccionarios y tan arbitrarios como antes.

PERAK OCUPADO POR LAS TROPAS TURCAS  
CONSTANTINOPLA, 16. Circula el rumor de que ha sido ocupado Perak por las tropas turcas.

## UNAS CON OTRAS A SIETE DUROS

La Prensa dinástica consigna un nuevo rasgo de esplendidez y filantropía de nuestro soberano. D. Alfonso ha hecho un donativo de quinientas pesetas para las Casas de Socorro de Madrid. Como el número de estos centros benéficos, con sus sucursales de los barrios extremos, llega a catorce, resulta que el rey ha favorecido con poco más de treinta y cinco pesetas a cada Casa de Socorro. No es mucho, por cierto; pero no hay que olvidar tampoco que recientemente había hecho D. Alfonso otro donativo de igual cuantía para la suscripción encabezada por «El Imparcial» con cinco mil pesetas.

Lo lamentable es que como el resto de la real familia tiene que sujetarse a lo hecho por el monarca y no superar su esplendidez, se dará el caso de cada una de las Casas de Socorro no podrán disfrutar ya de mayores donativos que tres ó cuatro duros por testa más ó menos coronada.

De todas suertes, siempre resultará que en el día de ayer mereció el monarca en 500 pesetas, para socorro de 14 instituciones de caridad, su sueldo diario de diez y nueve mil cuatrocientas cuarenta y cinco pesetas.

En Alsasua unos sacerdotes se empeñaron en salvar el alma de un difunto. Este difunto quería ir al infierno, y los curas, generosos, se esforzaban por colocarle en el reino de los bienaventurados. ¡Qué suerte tienen algunos hombres!

Pero, reconociendo la buena voluntad de los sacerdotes, hemos de protestar de esa arbitraria inclusión del muerto en Alsasua entre los escogidos de Dios. Si ese hombre sentía preferencia por el infierno, creo que debían haberle dado ese último gusto. A mí me parece que el que muere es el único autorizado para escoger su mansión en la eternidad. Yo, por ejemplo, quiero ir al infierno, porque me figura que el cielo debe ser un tanto aburrido. En la corte celestial no hay más que niños y mendigos, pues, como en Madrid, también en el Paraíso sufren la plaga de la mendicidad. En cambio, en el infierno hay grandes cocotas, políticos, periodistas, actores, actrices, peripatéticas, obispos y hasta «santos del calendario», que luego de su canonización se demostró que habían cometido algún pecadillo que otro.

Por qué obligar al difunto de Alsasua a una permanencia con los justos y buenos, si prefería estar con redomados pecadores? Los curas del pueblo vascongado se parecen a las compañías de ferrocarriles. Tomamos un billete para La Coruña, y nos transportan, contra nuestra voluntad, al otro mundo, valiéndose del consabido descarrilamiento ó del choque.

Pero si los curas se han empeñado en salvar del infierno un alma, yo creo que esa alma tiene un medio para salirse con la suya. Cuando llegue a la portera del cielo no tiene más que insultar a San Pedro, y éste no le dejará pasar. Es lo que haría yo.—JAVIER BUENO.



PALABRAS DE UN SALVAJE



## CRÓNICA

## Notas de un sentimental

Los que han hambre y sed...

Diariamente leemos en los periódicos—en esa negra y trágica sección de «Sucesos», que es como un breve y desolador balance de nuestras miserias y de nuestros crímenes—noticias que bastarían, de no estar nosotros por fuera y por dentro, a convertirnos al corazón en una sola ligadura.

Ayer fué un hombre el que pereció de hambre y de frío, agonizando bajo la implacable lluvia, medio desnudo y solo, en los desmontes gallofrescos del Paseo de Rosales. Hoy son dos pobres viejos los que, en un lejano y desamparado solar, entre el agua y la ventisca y el ventarrón de estas noches invernales, mueren de hambre y de sed, rígidos y abrazados, como si en aquel último y desesperado abrazo hubieran querido prestarse el miserable calor de sus exangües músculos desmenuzados, y como si con el hubiesen querido simbolizar su abandono y su desventura, ya que en la hora solemne y sagrada de morir, cuando bajo la inclemencia de los cielos y entre el desamor de la tierra extendieron los brazos, suplicantes, en un ruego frenético a la piedad de las gentes, no tuvieron otra cosa a que abrazarse sino a su propia y mutua y desamparada miseria...

Reciente todavía, clama en todas las conciencias honradas la muerte de aquel mendigo que finó en mitad de una calle, exhausto, atorado, hambriento, una noche en que la calle estaba solitaria y húmeda y el cielo indiferente y negro como el corazón de los hombres... Mañana será un niño el que la muerte recoja como un despojo, como algo inútil y olvidado, en la cuneta de algún camino o en el quicio de alguna portadilla...

Yo quiero arrostrar el noble ridículo de la cursilería, adoptando una actitud sentimental para escribir esta crónica, esta crónica que es como un grito de dolor, como un sollozo de piedad bien íntima, como un gesto rebelde, como una maldición implacable sobre la eterna crueldad humana, sobre esa crueldad burguesa que cree haber bastante repartiendo sopa en los portales de los asilos y encañonando la ortodoxia católica desde los pulpitos de las iglesias, para llevar el alivio y el consuelo a este tremendo dolor universal.

Mucho antes de que Saint Simón, Fourier, Campanella, Proudhon, y antes aún de aquella gloriosa retirada de los plebeyos romanos al Monte Aventino, originada por los insostenibles desmanes patrióticos, y con ocasión de la cual, no obstante que fué tributo del pueblo, pudo crecer en vigor la ley Ley agraria de Licinio Estolón, que limitaba a 500 yugadas para cada ciudadano la posesión de tierras en común, han sido muchos los pensadores que han convenido en la necesidad imperiosa de fijar un prudente límite a la propiedad individual.

Todas las revoluciones políticas, las más convulsivas, las más sangrientas, las más bellas y trágicas, han sido, en el fondo, esencialmente económicas. Es lo que ya dijo, con frase lapidaria y magnífica, Napoleón Bonaparte: «Las revoluciones salen del vientre». Y ello es justo, porque hay un noble y supremo instinto de la vida que pugna con las cabalísticas absurdas de la Suerte y del Destino... No creo necesario citar aquí la teoría del materialismo histórico, tan brava y sostenida por el recto filósofo, nunca bastante estudiado, que se llamó Carlos Marx.

El presente orden de cosas, tan ilógico, tan inhumano, tan fuera de toda ley racional y generosa, está muy amenazado de quiebra. Viene contra él un ejército de espectros famélicos y desnudos, oprimidos y rabiosos, que acudirá al hambre.

Cuanto pueden hacer algo positivamente provechoso en este respecto interminable y no lo hacen, llevados de su inconsciencia, de su egoísmo o de su insensibilidad, merecen verse, para reconocer su error, como aquel rey Lear shakespeariano, símbolo del infatigable y objeto de todos los reveses, cuando grita, perdido en el bosque, abandonado y solo, dolorido y desnudo, de una noche de rayos, de ventaneros y de granizo: «¡Pobres desheredados! dondequiera que os halléis aguantando todo el furor de esta implacable tempestad, ¿cómo pueden resistir las vuestras cabezas sin abrigo y vuestros miembros mal cubiertos de andrajos y extendidos por el fango? ¡Ah! mucho olvidé vuestras necesidades! ¡Luz! ¡devorador, ve ahí tu remedio: exponerte a sufrir lo que los desheredados sufren y aprenderás a despojarte de lo superfluo de los bienes, repartiéndolo entre los pobres y alcanzando perdones del cielo.»

Desisto de comentar extensamente estas frases de Shakespeare. El comentario, se hace solo, espontáneamente.

Y para terminar: Lector, no te burles de mis sentimentalismos y acógelos en tu corazón. Piensa que adoptar una actitud sentimental ante estas tristes y necesarias consideraciones, es siempre bello y noble. Y práctico también: medita lo que te digo. Porque aunque es eterno el irritable fenómeno de que triunfa y gree y amorea y ríe el rico, mientras sin pan y sin cobijo agoniza el pobre contra el quicio de un portal o bajo los arcos de un puente, perdido entre el alegre bullicio urbano o en la penetrante y angustiosa soledad de una carretera, no es menos cierto que aun somos muchos los que creemos que morir así es, además de una gran desgracia, una gran vergüenza, y los que disculpamos y hasta elogiamos a los que han hambre y sed cuando a satisfacer sus necesidades más urgentes llegan por buenos o por malos caminos...

Alberto Valero Martín.

FINAL DE UN JUICIO ORAL  
VEREDICTO DE CULPABILIDAD

TARRAGONA, 16. Ha terminado la vista de la causa incoada contra tres vecinos de Pauls y otros varios de la provincia de Castellón, por el asesinato que perpetraron en un monte, donde tenían escondido dinero procedente de un robo cometido durante los sucesos de julio en Barcelona, condenándose a Benito Adell, como autor del crimen con agravantes, a diez y siete años de prisión, y a Emilio y Joaquín García, a cuatro años de la misma pena, por encubridores y haber puesto la leña para quemar el cadáver.

## El problema de la mendicidad

La resolución de este arduo problema, que viene siendo la constante pesadilla de cuantos gobernadores civiles hemos padecido en los últimos diez años, tropieza cada día con más dificultades, y no sabemos si todo cuanto se viene publicando en la Prensa de acuerdos y medidas adoptadas para este fin son ciertas.

Desde el presidente del Consejo hasta el último teniente de alcalde, vienen celebrando conferencias y cabildos, que no tienen más que al bombo en la Prensa y a la exposición personal en los centros oficiales.

Como consecuencia de ello, está lo dicho por el Sr. Fernández Latorre esta mañana a los periodistas que hacen la información en el Gobierno civil.

Como toda solución al problema de la mendicidad, el gobernador civil ha celebrado un convenio con las corporaciones económicas para que éstas puedan servir raciones por 15 ó 20 céntimos a los mendigos.

Y nosotros preguntamos: si tan adelantados están los trabajos para la recogida de mendigos, que hasta se dijo ayer mismo que se iba a publicar el bando dentro de dos días, ¿a qué este convenio, que ha de funcionar el número de mendigos cuando se vea que por los céntimos tienen una ración y no ingurgitemos los pacientes vecinos de

## Cinematógrafo

Accidentada pesca de un billete de mil pesetas que luego resulta falso

BILBAO, 16. A lo largo de la ría tuvo lugar ayer un lance que, por lo chusco, causó el regocijo de los que lo vieron y la desesperación de los que lo ejecutaron, los cuales, chasqueados y mohinos, tuvieron que sufrir las chufas de un centenar de curiosos.

Una vendedora del mercado vió flotar sobre las aguas de la ría un billete de mil pesetas; verlo y salir corriendo hacia la orilla, fué obra de un momento. La pobre mujer, con los ojos fijos en aquella fortuna flotante, sufrió un verdadero suplicio; jadeante y nerviosa, subía y bajaba las escaleras de los embarcaderos persiguiendo aquella fortuna, que se le escapaba de las manos todas cuantas veces trataba de darla alcance.

Muchos transeúntos y algunos guardias se extrañaron al principio de las idas y venidas, vueltas y revueltas de la mujer, y hasta llegaron a creer que pensaba suicidarse; pero luego, cuando se enteraron de la causa que motivaba tales andanzas, de meros espectadores pasaron a ser encarnizados rivales de la vendedora, y todos ellos se dedicaron con verdadero afán a la pesca del «pápio».

Enterados del caso unos pescadores, desatracaron los botes, y entonces se organizó una regata formidable. Al fin, uno de ellos logró coger el ansiado pez y, disparado, remó hacia la orilla.

La vendedora, al ver la maniobra, se fué al bote vencedor, y ya se disponía a disputar la presa con las uñas, cuando el pescador vió, con el natural desencanto, que el supuesto billete de mil pesetas era el anuncio de una turronería!

En medio de un chaparrón de risas y chufas atracó el bote nuestro hombre; la vendedora, chasqueada, se dirigió al mercado, y los guardias, mohinos, liaron filosóficamente un pitillo.

## CLASES PASIVAS

Los individuos de Clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes en la pagaduría de la Dirección general de la Deuda, pueden presentarse a percibir la mensualidad corriente, desde las doce de la mañana a las cuatro de la tarde, en los días y por el orden que a continuación se expresan.

Día 17 de diciembre de 1910.—Montepío civil, de la M a la O. Comandantes. Plana mayor de fijos. Capitanes.

Día 18.—Cruces, de diez a doce.

Día 19.—Montepío militar, de la M a la Z. Montepío civil, de la A a la D. Cesantes. Secuestros. Remunerarios.

Día 20.—Montepío militar, de la A a la E. Montepío civil, de la R a la Z. Coronales. Tenientes coroneles.

Día 21.—Tropa. Montepío civil, de la E a la L.

Día 22.—Montepío militar, de la F a la L. Tenientes y alféreces. Marina. Jubilados.

Nota.—En los días 24 y 26 se verificará el pago de las nóminas de haberes de altas, supervivencias, residentes en el extranjero y todas las nóminas sin distinción, y el día 2 de enero de 1911, las de retenciones.

## D. Pedro Romero García

En Herencia (Ciudad Real) falleció ayer, a las cinco de la mañana, después de una larguísima enfermedad, el Sr. D. Pedro Romero García.

Contaba el finado setenta y siete años de edad. Era el padre de nuestro querido amigo el ex diputado a Cortes D. Tomás Romero.

Era el respetable y bondadoso anciano que acabó de morir amado y respetado en toda la Mancha por sus altas dotes intelectuales y por la honradez con que procedió en todos los actos de su vida. Para Tomás Romero y para su respetable familia es una pérdida irreparable, que dejará en sus corazones huellas de profunda pena.

Nosotros, en estos momentos adictivos para él, le enviamos la expresión sincera de nuestro pésame, reiterándole la de nuestra amistad.

## El Congreso Africanista

Cuarta sesión.

En el Ateneo se celebró la cuarta sesión del Congreso Africanista, bajo la presidencia del Sr. Sanz y Escartín.

Se aprobó el acta de la sesión anterior. Dióse cuenta de un telegrama del doctor Morente adjuntándose a los acuerdos del Congreso.

Luego se discutió con minuciosidad el tema de colonización.

Se tomó en cuenta una adición del señor Ricor.

El Sr. González leyó unas proposiciones encaminadas a la instalación de unas máquinas desaladoras.

Después de algunas objeciones del señor Borrojo sobre las exploraciones en Río de Oro efectuadas por Bonelli, se aprueban las conclusiones.

El Sr. Celada pidió que se reconocieran los intereses españoles creados en el Muni.

En la Sección de régimen administrativo, el Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Celada leyó el acta de la sesión anterior.

## LA SESION DE HOY

A la hora de costumbre, y bajo la presidencia del Sr. Celada, se abrió la sesión.

El Sr. Largastra dio despacho de expedientes, justificando su ausencia durante la votación adjudiando las obras del Matadero a la casa Ribera.

Consta en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del Sr. Celada y ex concejal Sr. Pérez Fernández.

Se da cuenta al Ayuntamiento de los asuntos puestos al despacho de oficio, y pasan a las Comisiones varios oficios del ministro de la Gobernación.

Al Sr. Barrio se le concede un mes de licencia para asuntos propios.

El Panteón de hombres ilustres.

El Sr. Francisco Rodríguez ha presentado una moción, proponiendo la construcción en la Necrópolis de un panteón para hombres ilustres.

Se ha acordado su urgencia y pasa a Comisión, para volver en forma de dictamen al Consistorio.

Sustitución del alumbrado.

Había quedado sobre la mesa, en la sesión ordinaria anterior, la aprobación de 24 presupuestos, que ascienden a 23.836,65 pesetas, para reforma y sustitución del alumbrado actual por el de incandescencia por gas, en varias calles de la capital.

Se promueve con este motivo un largo debate, en el que intervienen los señores Vallejo, Torre y Eguía y Catalina.

Se aprueba el dictamen con varios votos en contra, tanto que bien pudo hacerse una votación nominal.

Las variaciones de rasante.

El Juzgado de primera instancia del distrito del Centro ha condenado al Ayuntamiento al pago de 74.818,30 pesetas, por daños y perjuicios causados a la casa número 25 de la calle del Piamonte, por variación de rasante.

El procurador consistorial interpuso el recurso de apelación oportuno, y la Comisión propone que se desista del recurso.

El Sr. Torre y Eguía habla de este asunto, diciendo que no tiene importancia, y lo propone para el Sr. Gallo.

Ambos creen que la sentencia es justa.

El Sr. Vilarín sostiene, por el contrario, que debe apelarse del fallo del Juzgado, puesto que en la sentencia hay errores de importancia que la invalidan y que dan fundamento a un pleito en defensa de los intereses municipales.

El error consiste en haber escrito 35 por 25 en la sentencia. Sepamos por qué caso no han condenado—dice el Sr. Vilarín—.

El Sr. Uceda entiende que no hay base para el recurso y que éste se perdería, ocasionando grandes perjuicios al Ayuntamiento.

El Sr. Saiz de los Terreros opina como el Sr. Vilarín, y pregunta al Sr. Gallo: «¿Qué perjuicio se puede ocasionar al Ayuntamiento con que vuelva el dictamen a Comisión? La casa en cuestión no vale lo que se pide en concepto de indemnización de daños y perjuicios, y aunque sólo sea por esta circunstancia no debemos resignarnos a pagar lo que se pide al Ayuntamiento.»

Vuelve a hablar el Sr. Torre y Eguía, para decir que el Ayuntamiento debe pagar y pedir a su vez una indemnización al Estado, puesto que la variación de rasante está determinada por una real orden y el Ayuntamiento no ha hecho más que cumplirla.

El Sr. Quejido pide que declare formalmente la Comisión que va a establecer las acciones oportunas contra la real orden que ha traído estos perjuicios.

El Sr. Gallo dice que, naturalmente, cuando la Comisión dió dictamen, es para cumplirlo en todas sus partes, y una de éstas es la reclamación contra la real orden.

El señor alcalde dice que se promete poco de la acción contra el Estado.

Vuelve a hablar el Sr. Vilarín, para decir que vota en contra del dictamen por los errores que contiene la sentencia.

«Se aprueba», dice el alcalde.

«Aprobado».

La sentencia queda, pues, en período de ejecución, y... a pagar locan.

Los Sres. Quejido y Buendía discuten sobre la baja de un auxiliar de calas de vias públicas del interior. La denuncia la hizo el Sr. Barrio, y la Comisión de Trabajo la atendió, creyéndose, porque el denunciante sólo pretendía una corrección, no la cesantía.

A propuesta de la Comisión de Beneficencia se provee una plaza de inspector de las Escuelas y Talleres de Nuestra Señora de la Paloma. ¿Sin oposición? ¿Sin concurso? (i...)

861.352,17 pesetas para la calle del Pacífico.

La Comisión de Obras pide pesetas 861.352,17 para empedrar la vía del Pacífico entre la Puerta de Atocha y el Cerro de la Plata.

El Sr. De Carlos pide quede sobre la mesa porque no conoce el dictamen.

El Sr. Quejido pide que se decida el asunto, una votación; pero antes hace constar que, aprobado o no el dictamen, el Ayuntamiento hará una reparación provisional, completando así a un gremio, al de carreteros, que lo demanda con razón sobrada.

El Sr. De Carlos: Si de todas maneras ha de hacerse una reparación, ¿qué inconveniente hay en que quede sobre la mesa el dictamen?

Lo mismo opina el Sr. Catalina, y hace iguales manifestaciones el Sr. Quejido.

¡No faltaba más!

Renuncia a su petición el Sr. De Carlos, y pide la palabra el Sr. Abellán.

Pide la palabra este concejal, supone contrariar visiblemente al Sr. Francisco Rodríguez. ¿Qué ocurre entre el alcalde y el concejal radical?

El Sr. Abellán pide que quede sobre la mesa este dictamen, y lo funda en razones que exasperan al Sr. Francisco Rodríguez. Los campanilleros se suceden. El concejal se ve privado del derecho a hablar y protesta.

El Sr. Rosón recuerda la protesta del señor Abellán, diciendo:

«¡No faltaba más!»

«¿Qué es eso de «no faltaba más», señor Rosón?» dice el alcalde.

El Sr. Rosón quiere explicar lo que ha dicho, pero la campanilla presidencial le ataja.

Si no me deja hablar la presidencia, no explicaré mis palabras. ¡No faltaba más!

Y diciendo esto, se sienta el Sr. Rosón. Sentados ya en sus escaños los Sres. Abellán y Rosón, el Sr. Francisco Rodríguez da otro campanillazo, y dice:

Queda sobre la mesa el dictamen.

Se aprueban las discusiones varios asuntos y se conceden licencias.

Asociación de Municipios limítrofes.

La Comisión de Estadística propone autorización para el alcalde a fin de que éste haga lo que estime oportuno para formar la asociación con los Municipios limítrofes para servicios comunes, según lo dispuesto en el art. 81 de la ley.

El Sr. Dorado prefiere la anexión a la asociación.

El Sr. Corona defiende el dictamen.

El Sr. García Molinas propone las mancomunidades.

Se aprueba el dictamen, y como no hay proposiciones nuevas, se entra en el mitin, haciendo varios ruegos y preguntas los señores concejales.

El Sr. Torre y Eguía se queja de haber sido objeto de un ultraje con lo más amado del hijo por persona desconocida, pretendiendo, sin duda, coartarle en el ejercicio de sus funciones como concejal. Interesa al Sr. Torre y Eguía hacer constar que pierden el tiempo los que tal se propongan.

## Una denuncia interesante.

Anoche, al terminar la representación en el Teatro de la Comedia, quedó suspendida la circulación de carruajes por la calle del Príncipe durante algunos minutos. Después desfilaron por entre las filas de carruajes allí detenidos un automóvil que marchaba velozmente, a mayor velocidad que la regulada por bandos de la Alcaldía, por acuerdo del Ayuntamiento.

Un concejal que por allí estaba, el señor Rosón—que la ha tomado con los automovilistas—quiso registrar en su carnet el número de la matrícula de aquel automóvil, para poder hacer la denuncia oportuna. No pudo conseguir su objeto nuestro estimado compañero en la Prensa, porque el auto en cuestión no llevaba número de matrícula.

En la que permitiera verlo. El Sr. Rosón ha fundado la denuncia en esto precisamente, y la ha puesto en manos del concejal inspector D. Bernardo Martín.

Este, de acuerdo con el alcalde, dice que se está tratando de averiguar a qué auto corresponde el número del Sr. Rosón.

«Pero es verdad que ignoran el alcalde y el Sr. Martín a qué automóvil se refiere la denuncia del Sr. Rosón?»

En ésta se habla de los saludos de que fué objeto el automóvil a su paso, veloz, por las calles del Príncipe, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Arenal, etc., etc., etc.

Los tenientes de alcalde del Hospicio y Congreso, Sres. García Molinas y Buendía, han decomisado hoy gran cantidad de pan falto de peso.

## Información política

Visitando al presidente.

Esta mañana fuimos recibidos los periodistas por el presidente del Consejo en su despacho particular.

El Sr. Canalejas, con su acostumbrada afabilidad, nos mostró una artística ampliación de un retrato suyo, que pendía de uno de los muros de la estancia.

«Es una muestra de cariño—dijo el presidente—de mis amigos de Valencia.

Aparece el Sr. Canalejas en actitud suelta y con gesto sonriente.

«Este es el principio de una campaña de propaganda, porque mis correligionarios valencianos preparan una emisión de tarjetas postales.

Por una explicable discreción nos abstuvimos de aconsejar al presidente que las postales sean tiradas a dos tintas.

Sería un símbolo, Sr. Canalejas.

Después nos manifestó que muy poca tenía que decirnos.

Confiaba que esta misma tarde quedarían aprobados en el Senado los presupuestos, a excepción del articulado.

Estuvo a primera hora en Palacio despatchando con D. Alfonso.

Este asistirá hoy a la sesión del Ateneo, dedicada a los obreros y funcionarios de ferrocarriles.

También una representación de la Asamblea de Sociedades Económicas ha solicitado que presida una de sus deliberaciones.

No cree el Sr. Canalejas que en el Consejo de Estado puedan suscitarse dificultades por los justificantes de los créditos pedidos.

El Sr. Calbetón envió oportunamente los suyos, aunque parecieran insuficientes al referido alto Cuerpo.

En cuanto a la Memoria del Sr. Aznar, la tiene presentada ya, aunque en términos lacónicos, porque el ministro de la Guerra es un hombre sobrio.

Vacantes de senadores.

El fallecimiento de los senadores vitalicios D. Emilio Cánovas del Castillo y general conde de Goyeneche, producen dos vacantes.

Una queda a disposición del Gobierno, y la otra habrá de ocuparla el único aspirante, que es el arzobispo de Burgos.

Regreso de Weyler.

En el rápido de Barcelona marchó anoche a dicha capital el capitán general de Cataluña Sr. Weyler.

Antes había celebrado una detenida conferencia con el Sr. Canalejas.

Es probable que el Sr. Weyler vuelva a Madrid en el próximo enero.

Los ingenieros de Montes.

Ayer visitó al Sr. Cobian una Comisión del Cuerpo de ingenieros de Montes, para pedirle que se les concedan derechos pasivos, por ser los únicos funcionarios del Estado que carecen de dichos beneficios.

Faltan justificantes.

A pesar de las constantes promesas del presidente del Consejo y de los ministros de que cuantas demandas de crédito eleven al Consejo de Estado irían acompañadas de sus correspondientes Memorias, ninguna de éstas ha llegado a dicho Cuerpo consultivo.

Estas Memorias corresponden a Fomento y Guerra.

Hoy se ha reunido, con carácter urgente, el pleno del Consejo de Estado para dar dictamen a dichos créditos, y ha lamentado la ausencia de los referidos justificantes, sofisticados con tanta insistencia.

En plena farsa.

Anoche empezó en el Congreso la discusión del famoso «candado», que para los efectos parlamentarios tiene el carácter de cerrero, o más bien de cerrillero.

Los Sres. Senante, Díaz Aguado y Felú empezaron el cuento de los despropósitos con muy buena fortuna.

El interés despertado por su monotonía canturrias no ha podido ser mayor; apenas el presidente declaró abierta la discusión, quedaron en el hemiciclo una docena, mal contada, de oyentes, incluyendo los maderos de servicio.

Previamente estos modestos funcionarios eran los que podían haber abandonado impudicamente su sitio, porque para maderos los discursos de los tres campeones del margen.

El Sr. Senante, hombre de ampulosidad física y moral, hizo una argumentación donosísima, fundamentándola en el atentado a «la libertad» que supone la ley que se discute.

El Sr. Senante, convertido en el mismísimo Riego, nos parece una risible parodia.

El Sr. Canalejas, que no puede tomar en serio este debate, después de sus buenos mangoneos con reverentes del Senado, hubo de decir al Sr. Felú que contaba con la mayoría para echar la llave al «candado», cuando se cansase de ser actor de la farsa integro-jaimista.

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales que al escribirnos, hagan constar el número del Apartado de Correos 282, para facilitar los trabajos de distribución en la Central de Correos, evitando con ello los retrasos que pudiera ocasionar el contrario.

Los agentes provocadores y los socialistas

Despotismo plutócrata y militarista

Berlin, 16. Insolente y provocativo era el famoso discurso del canciller, el lugarteniente del kaiser. Los socialistas le han contestado como merece, desmenuando al matón del despotismo plutócrata y militarista.

El diputado David, socialista evolucionista, amigo de Bernstein, atacó duramente al absolutismo disfrazado por las apariencias constitucionales, y declaró que el conflicto de la huelga de Moabit fué provocado por agentes especiales, nombrados con ese objeto.







